

Por una Democracia con Justicia Social

Una maquinaria global, producto del ensamblaje entre sectores económicos concentrados, jueces y fiscales corporativos, medios hegemónicos y dirigentes políticos opositores, ha sido articulada para derrocar el mismo concepto de lo plural: a su paso, transforma todo en desechos para que sólo quede en pie un único discurso y un único proyecto. Allí donde rige la democracia pretenden que queden sólo sus escombros.

En ese reinado, el odio y el terror actúan como dispositivos complementarios: el primero delimita las identidades sobre las que el segundo hace su trabajo de modo sigiloso y persistente. Ese nuevo terrorismo denigra. El desprecio es su única política cultural. Su objetivo es la permanente extracción de valor de los sectores populares y sus identidades políticas. Las balas destinadas a Cristina Fernández de Kirchner estaban también dirigidas a la memoria de la cultura nacional y popular y a sus despliegues futuros.

Ese núcleo de poder concentrado, económico, político y simbólico busca clausurar todos los caminos del movimiento popular e intenta situarlo en el horizonte de un imposible político, agotar su energía social y su perspectiva electoral. Se trata de una estrategia compleja y pretendidamente totalizadora: los condicionamientos que instituyen la deuda con los organismos internacionales, el deterioro de ingresos, el dominio abyecto del poder judicial, la pedagogía de las corporaciones y las cloacas comunicacionales, constituyen un conjunto de dispositivos que apuntan a dañar crecientemente las formas democráticas de gobierno.

Por eso, el dramático episodio del jueves 1 de septiembre no puede leerse más que en relación con una serie de acontecimientos que se remontan en el tiempo y que tienen como hitos recientes el apedreamiento del despacho de Cristina Fernández de Kirchner en el Senado de la Nación, el fraudulento alegato de los fiscales Mola y Luciani, el cercamiento de las cuadras

aledañas a Juncal y Uruguay, la feroz embestida de la policía de la ciudad destinada a disciplinar el entusiasmo popular que despertó la sola petición de condena de la Vicepresidenta.

El neoliberalismo inculca en esta etapa la ideología de la salvación individual, ante la cual la política siempre aparece como obstáculo. La construcción de un clima social de desaliento, con culpables siempre a mano, va dando lugar a una violencia que emerge y que no parece tener límites en su horizonte.

Es en este escenario que proponemos organizar el debate del próximo 17 de septiembre como un acto de resistencia político cultural, de ensamble de pensamientos y de fuerzas y de organización de la esperanza.

Ese día, reivindicaremos nuestra memoria y seguiremos proyectando futuros comunes. Ante el reinado de lo único insistiremos con el devenir de la democracia.

A las maquinarias predatorias les oponemos la pacificación, la unidad nacional y la búsqueda de un país para todos y todas.

Aún estamos a tiempo: ante la violencia organizada es necesario promover el diálogo y la concordia. Ante un

país para pocos es imprescindible insistir con un país para las mayorías. La democracia es con justicia social o no es democracia.

Las políticas del odio no emergen en el vacío. Están al servicio de la construcción de una Argentina aterrorizada donde la economía concentrada pueda continuar deteriorando los ingresos de los sectores populares y aumentando sus rentabilidades empresarias.

Como siempre, reivindicamos otro país en el que todos y todas podemos ser protagonistas: desde los trabajadores, las mujeres, los jóvenes, los intelectuales y los movimientos sociales hasta los empresarios nacionales y productivos que ya no acepten ser el vagón de cola del capital financiero global y optan por un modelo de desarrollo nacional con distribución del ingreso.

Hay un gran obstáculo para las minorías: el movimiento nacional y popular organizado. Aún en un contexto adverso vuelve a presentárseles la intranquilidad que les ocasiona el nombre de Cristina, un nombre que es depositario de la confianza y la memoria popular.

Lo que buscaron eliminar debe adquirir su máxima potencia.

El 17 es nuestra cita obligada.